

## Antonio de Lebrija y la lengua griega<sup>1</sup>

Juan Gil<sup>2</sup>

Recibido: 27 de Marzo de 2023 / Aceptado: 24 de Abril de 2023

**Resumen.** El artículo trata de determinar el grado de conocimiento del griego que tuvo Lebrija. Tras el estudio de sus citas en griego, su transcripción de palabras griegas y sus glosas a términos griegos, se concluye que Lebrija no llegó a saber la lengua griega, pero sí tuvo un amplio vocabulario de palabras griegas, aprendidas tanto en los autores latinos como en las traducciones de obras técnicas de los tratadistas helénicos.

**Palabras clave:** Lebrija; lengua griega; Humanismo.

### [en] Antonio de Lebrija and the Greek language

**Abstract.** The article tries to determine the knowledge of Greek language that Lebrija had. The study of the quotations in Greek, the transcriptions of Greek words and the glosses to Greek terms allows to conclude that Lebrija did not get to know the Greek language, but he had a large vocabulary of Greek words, learned both from Latin authors and from translations of technical works by Hellenic writers.

**Keywords:** Lebrija; Greek language; Humanism.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Citas en griego. 3. Pronunciación del griego. 4. Lecturas griegas. 5. Posibles erratas. 5.1. Falsas etimologías. 5.2. Errores morfológicos. 5.3. El sufijo *-tis*. 6. Lemas y explicaciones incorrectos. 7. Conclusión.

**Cómo citar:** Gil, J. (2023). Antonio de Lebrija y la lengua griega, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 33 (Número Núm. Especial), 259-276.

## 1. Introducción

La figura de Antonio de Lebrija llamó poderosamente la atención de mi hermano Luis, que le dedicó un luminoso estudio en 1992. Sobre los fecundos logros de sus estudios gramáticos conversé con él largamente en sus últimos días, cuando ya estaba postrado por la fatal dolencia que puso fin a su fecundísima vida. Todavía parecen sonar en mis oídos las calurosas palabras con que alabó la finura lingüística del nebrisense, que en algunos puntos fue un precursor, me decía, del estructuralismo. Por

<sup>1</sup> Cuando no se indica otra cosa, las citas remiten siempre a los dos Diccionarios de Lebrija, el latino-español y el español latino.

<sup>2</sup> Real Academia de la Lengua.

ello, no me parece inoportuno abordar, en este recuerdo emocionado a su memoria, un tema que también recabó su interés: el grado de conocimiento del griego que tuvo Lebrija.

A responder a esta pregunta ha dedicado recientemente un interesante artículo Miguel Herrero de Jáuregui<sup>3</sup>. Sus conclusiones son claras: la «tradición del Nebrija helenista no se sustenta sino en la mitificación del personaje» y «su conocimiento del griego estaba subordinado al del latín». A pesar de todo, Herrero acabó admitiendo que «volvió a España con un cierto conocimiento del griego», lengua en la que «se manejaba con cierta soltura», y que, a su juicio, pudo aprender en Bolonia con Andrónico Calisto, profesor de griego en esa ciudad en 1465; en apoyo de su tesis trajo a colación tres argumentos: las múltiples referencias hechas por Lebrija a la literatura helénica; lo que consideró «su capital aportación a la fonética griega»: el haberse anticipado en 20 años a la “pronunciación erasmiana”, y su defensa del texto griego en determinados pasajes de la Biblia. Aunque estoy de acuerdo con sus conclusiones en general, creo que todavía se puede ahondar y precisar un poco más.

Empecemos por reconocer una carencia. En Italia, refugio de bizantinos huidos del peligro turco, cuajó con inusitada fuerza el helenismo, y eso que en 1497 Aldo Manuzio, al prologar al *Dictionarium Graecum*, formuló todavía una amarga queja: «Graecae et Latinae literae, licet meliuscule sese habeant quam multis antea actis annis, tamen adhuc iacent». Castilla, en cambio, región periférica, careció de profesores de griego hasta Arias Barbosa<sup>4</sup>. El mejor conocedor de la Antigüedad clásica que hubo en Castilla antes de Lebrija, Alonso de Palencia, cronista regio en latín y escritor prolífico en romance, tuvo una muy somera noticia de la lengua de la Hélade: como que en su *Universal Vocabulario* confundió a las Euménides con las ménades («*menides* furie vel sacerdotisse»); afirmó que «*amphibena* son linaies de pesçes»; escribió *amphiteosis* por *apothoeosis* («*amphiteosis* consecratio», cf. «apothoeosis Grece consecratio mirabilis») y *epismolimfa* por *episynaloephe* («epismolimfa o sineresis»), y propuso etimologías imposibles (cf. «*melibeus dictus quia curam boum gerit*», s.v. Melibea; «*vocatur morio a morte*», s.v. *morio*). En la poesía castellana del siglo XV se había colado el error de escribir *Cadino* en vez de *Cadmo*<sup>5</sup>, por fácil confusión de *ni* con *m*; pero más fuerte cosa es que la misma equivocación haga su aparición en el *Vocabulario* de Palencia, y encima con una ultracorrección: «*Cathinus filius Agenoris*»<sup>6</sup>.

No fue más halagüeña la situación en el reino de Aragón, como demuestran las fantasías helénicas de un hombre tan erudito como Joan Margarit. Veamos algunos de sus fallos. En primer lugar, Margarit presentó impertérrito en su *Paralipomenon*

<sup>3</sup> «De un rebusco, gran bodega», en María José Rodrigo Mora (ed.), *Nebrija en Bolonia*, Bolonia, 2017: 111-136; frase recogida asimismo en «Destellos del helenismo nebrisense», *Revista de Occidente*, nº 497, octubre 2022: 39-54; el pasaje citado, en pág. 114 y pág. 43 respectivamente.

<sup>4</sup> Como introductor del helenismo en España fue saludado Barbosa por Pedro Mártir de Angleria en su poema *Ario Lusitano Greca litteras Salmantice profitenti* (*Opera*, Sevilla 1511):

Ari, Mercurio genite et sapientis alumne  
Palladis, e medio cardine misse poli,  
Gratate! A Grecis referunt Helicon a tulisse  
Te solum ad Zephyros occiduamque plagam.

<sup>5</sup> Cf. mi libro *Los cultismos grecolatinos en español*, Salamanca, Cilengua–Universidad de Salamanca, 2019: 425.

<sup>6</sup> Señalo aquí otros errores menores: *amariacus* por ἀμάρακος («*amariacus* genus floris iucundi odoris»), *anatholie* por ἀνατολή («*anatholie* oriens interpretatur»).

*Hispanie* una interpretación del nombre de Hércules a partir de una forma imaginaria *Herculeos*: «Hercules enim nomen Graecum esse perhibetur. Proprie Grece *Herculeos* dicitur; est enim nomen compositum: *Her*<sup>7</sup> enim hominem significat et *culeos* fortem siue strenuum agonesque superantem» (BNE, ms. 1554, ff. 33v-34r = f. 72v): el último y deformado eco de la vieja conexión etimológica de -κλής con κλέος. En segundo término, aceptó otra fantástica explicación de Baleares: «cum enim insulares inauditam ferocemque Græcorum gentem fundis, que Græca lingua *baleę* appellantur, propel<l>erent ac propulsarent, Hercules Baleares insulas censuit appellari» (*ibidem*, f. 75v): de nuevo las *baleę* son un recuerdo lejano de βάλλειν, el verbo que, según Estrabón (3.167) y Diodoro (5.17), dio nombre al archipiélago. Por último, reconoció una matriz griega en *Barcino*: «Barchinon ... quod nomen veraci historia Græcum est et significat domunculas virgultas que ad maris littora ad piscandum fiunt» (*ibidem*, f. 77v): eco último de βάρις. Como remate, la misma fatídica grafía de Cadmo -estigma de lo hispano- torna a aparecer en ese laborioso tratado de Margarit: «Cadinus, praefati Agenoris filius» (*ibidem*, f. 85r)<sup>8</sup>.

En las obras de Lebrija, un filólogo mucho más cuidadoso, no aparecen formas tan estridentes como las que se encuentran en el *Vocabulario* de Palencia, quien, engañado por la pronunciación de los bizantinos, llegó a escribir *latrephontes*, es decir, λατρεύοντες («*latrephontes* en griego seruientes»). Las voces griegas están por lo general libres de tan groseros errores, aunque también en el *Diccionario* aparezca un lema muy sospechoso: «*Heracleus i* interpretatur Hercules». Mas no cabe decir por ello que el maestro Antonio fuese un helenista completo. Como ya he puesto de relieve en otras ocasiones<sup>9</sup>, le faltó un cabal dominio de la lengua helénica.

## 2. Citas en griego

Es significativo que en sus obras no haya citas directas en griego. Por ello, cuando en uno de sus poemas incluyó la sentencia «*Gnoti se auton*», escrita –eso sí– en caracteres latinos («sub literatura Graeca»<sup>10</sup>, apostilló, sorprendentemente)<sup>11</sup>, Lebrija se sintió obligado a dar la razón de esa inclusión insólita: había imitado el ejemplo de Varrón (*Sat. Men.* 199-210 Bücheler) y de Juvenal (11.27), que habían hecho lo mismo. De la misma manera, en el comentario a Persio se unió su crítica a la del satírico para censurar a los poetas, y muy especialmente a Ausonio, que habían intercalado palabras griegas en sus poemas latinos<sup>12</sup>: probablemente, una manera de excusarse a

<sup>7</sup> Escrito “hec” en el código.

<sup>8</sup> En f. 125r, sin embargo, donde se repite la misma frase, parece estar escrito *Cadmus*.

<sup>9</sup> *Los cultismos grecolatinos en español*: 53; *Antonio de Lebrija. El sabio y el hombre*, Sevilla, Athenaica 2021: 92-94.

<sup>10</sup> Es decir, ‘escritura’, como se ve por la repetición del término *literatura* en el *De litteris Hebraicis cum quibusdam annotationibus in Scripturam Sacram*, en el cap. “De heth littera”: «Aran per heth litteram in principio scribitur. Graeci tamen in peculiarem illam suam *chi* litteram verterunt, scribentes Charan, quam litteraturam Latini ex Græco interpretantes obseruarunt, ut in apostolica historia cap. vii ‘prius’ inquit ‘quam morarentur in Charan’».

<sup>11</sup> Quae res in vita foret ardua difficilisque / cum peteret quisquam, ‘Gnoti se auton’ ait (Sapientum dicta vafre et acutissime cum glosemate Aelii Antonii Nebrissensis nunc demum recognita et emendata, Antequera 1577, f. 8v).

<sup>12</sup> Comentario a *nugari solitos Graece* (1.70): «in eos poetas inuehitur, qui, cum parua nesciant describere, res magnas et heroicas adgrediuntur, inserentes quædam Græca suo poemati, quemadmodum Ausonius frequenter,

sí mismo por haber hecho justo lo contrario. A todo ello se añadió una nueva excusa, su intención didáctica en las obras dirigidas al público universitario: en un manual no convenía servirse de helenismos para no espantar a los adolescentes y alejarlos del estudio de la lengua latina<sup>13</sup>. Esta exclusión quedó justificada en el *De litteris Graecis* con una última razón más pedestre, pero decisiva: en Castilla no había tipos griegos.

### 3. Pronunciación del griego

Según era costumbre en su tiempo, Lebrija pronunció el griego a la usanza bizantina, como le ocurrió también a Erasmo<sup>14</sup>. Así lo demuestran los siguientes ejemplos:

- $\bar{e} > i$ : ἀκινάκης: «*acinacis is* cuchillo proprio de los medos»; ἀμφημερινά: «*amphimerina febris* entre día y día es fiebre», pero «*emera interpretatur dies*»; κοιμητήριον: «*coemiterium ii interpretatur dormitorium*» (cf. comentario a Sedulio, *carm. Pasch.* 3.136 «Mortui quoque in sacris litteris dormire dicuntur, quia suscitandi sunt in die iudicij, unde et *coemiterium* Graece, hoc est, dormitorium dicitur, ubi Christiani sepeliuntur»); ἐπιδημία: «*epidimia*  $\xi$  por pestilencia universal»; ἐρώτημα: «*erotima atis interpretatur interrogatio*»; ἑφθήμερης: «*heptimemeris diuisio septenaria*»; ἡδυμελής: «*hidymelles is* por tañedor suaue»; μήκων: «*micon interpretatur papauer*»; μύρμηξ: «*mirmix interpretatur hormiga*» ~ «hormiga en griego *mirmix*»; νόσημα: «*nosima atis interpretatur morbus*»; πανσέληνος: «*panselinos interpretatur plenilunium*»; Περμησός: «*Parmissus i* por un rio de Boecia» y «*Permissus i* por un rio de Boecia»; πρωτόκλητος: «*protoclitus a um [pero paraclétus]* interpretatur primo uocatus».
- $ai > e$ : ἀγοραῖος: «*agoreus interpretatur forensis et nundinarius*»; αἰπόλιον, αἰπόλος: «hato en griego *caula  $\xi$ , epolium*» (que *caula* es una palabra griega remonta al *Catholicon*: «*caula ouile, a Greco aula*»), pero «*aepolium ii* hato de cabras o ovejas» y «*aepolus i* por cabrerizo o pastor»; ἀνακεφαλαίωσις: «*anacephaleosis interpretatur recapitulatio*»; ἀνάπαιστος: «*anapestus i* pie de dos breves y una luenga»; κεδρέλαιον: «*cedréleon i* por la resina o azeite d'el [el cedro]»; λιπέλαιον: «*lipeleon i* por azeite grueso», y πισσέλαιον: «*pisseleon i* por azeite de pez»; χαμαί: «*chame in compositione interpretatur humilis*»; δράκαινα: «*dracena  $\xi$*  por la dragona»; Λάκαινα: «*Lacena  $\xi$*  por la muger de alli [Lacedemonia]»; λέαινα: «*leena  $\xi$*  por la mesma leona Gr»; μάχηρα: «*machera  $\xi$*  por el espada o cuchillo Gr.» ~ «espada en griego *spatha  $\xi$ , machera*»; μικρόσφαιρον: «*microspheron i* por una especie de nardo»

Martialis et Iuuenalis raro», en *Auli Persii Flacci Satirae cum interpretatione Aelii Antonii Nebrissensis*, indagatio ... impressa Lucronii Cantabracae in aedibus Michaelis de Eguia. Anno millesimo .D.XIX. Mense Iulio.

<sup>13</sup> Así lo confesó en el prefacio de uno de los trataditos (el *De peregrinarum dictionum accentu*) unidos al *De litteris Hebraicis*: «Quo tempore Introductiones grammaticas in sermonem Latinum scribebamus, nihil magis præ oculis habuimus quam ut essent quam simplicissime, ne teneram etatem illorum quos instituere propositum erat difficultate multiplici obrueremus, id quod fecerunt alii qui ante nos scripserunt, miscentes Græca et barbara Latinis ... Quare nos et Græca, quorum est usus apud Latinos, et Hebræa, quorum causa religionis habenda fuit ratio, in alium locum reiecimus».

<sup>14</sup> Cf. Ignacio Errandonea. «¿Erasmo o Nebrija?», *Emerita* 13, 1945: 82.

(pero «*sphera* e por figura de manzana», es decir, la “poma” del mundo); παιδέρως: «*pederoton* por una cierta ierva»; φαγέδαινα: «*phagedena* e lepra que come la carne».

- *ei* > *i*: ἀειγλευκος: «*aigleuce* es por vino siempre mosto e duce» ~ «mosto siempre *aigleucos i*»; ἀείζων: «*aizous i* por la ierva puntera o ierva canilla» ~ «ierva puntera en griego *aizous i*»; ἀντιπάθεια: «*antipathia* e interpretatur contrapassio»; ἀπάθεια: «*apathia* e interpretatur tranquillitas»; ἀπόδειξις: «*apodyxis i* por demostrativo argumento»; χηνοτροφειον: «*chenotrophion* por aquello mesmo [ansarera]»; ἡσυχάζειν: «*esicazin* interpretatur quiescere»; ἔρμηνεία: «*herminia* e interpretatur interpretatio», περὶ ἔρμηνείας: «*perriherminias* id est de interpretatione»; εἶδος: «*idos* interpretatur species vel forma»; εἰρηνικῶς: «*irenicos* interpretatur pacifice»; λειτουργία, λειτούργιον: «*liturgia* e por la misa», «*liturgium i negotiolum* interpretatur»; μάγειρος: «*magiros i* interpretatur coquus»; πολιτεία: «*politia* e por el regimiento de la ciudad»; ταπεινός: «*tapinos* interpretatur humilis» ~ «humilis *tapinos*» y ταπεινώσις: *tapinosis Sapientum dicta*, f. 72v.
- *oi* > *i*: quizá «*peridima* por hinchazon en la garganta».

Además, en el *Dictionarium* se hacen referencias de pasada a la prosodia griega, a fin de evitar falsas analogías con la latina; se indica, por ejemplo, que *ae-* son dos sílabas: «*Aello us* sine diphthongo, una de las tres arpias»; «*Danae es* trisyllabum, hija fue de Acrisio». En el *Diccionario*, sin embargo, tuvo acogida un lema como *Pheton*, bisílabo, la forma usual en romance<sup>15</sup>.

Se ha hecho mucho hincapié en que Lebrija restituyó la correcta pronunciación del griego en todos estos casos (así, de hecho, lo hizo en su tratadito *De litteris et declinatione Graeca quibus opus est Latinis*, que forma el último capítulo de las *Introductiones* publicadas en Logroño en 1508)<sup>16</sup>. Sin embargo, esta fue una enseñanza que debió de aprender en Italia. En efecto, hace algún tiempo señalé<sup>17</sup> que Rodrigo Fernández de Santaella oyó decir a Francisco Filelfo que Paráclito era una forma errónea por Paracleto (y que, efectivamente, Filelfo restituyó la forma *Paracletus* en vez de *Paraclitus* consta por la carta que envió al general de la Orden franciscana el 20 de septiembre [XII kal. Oct.] de 1457<sup>18</sup>: «Graeci enim non παράκλυτον *paraclytum*, sed παράκλητον *paracleton* scribunt, per η, id est *e* producto, et non per *iota*»). Es de suponer, por tanto, que Filelfo no se limitase a hacer esa restitución en una sola palabra, sino que desarrollase una doctrina prosódica de una manera más general. Y si esto no fue así, en cualquier caso Lebrija demostró ser el más aventajado discípulo de los humanistas italianos, recogiendo en una formulación sistemática los geniales atisbos que estos habían esparcido acá y acullá. Lo mismo ocurrió con su *Gramática sobre el castellano*, que es impensable sin la apasionada defensa de la lengua italiana que había hecho León Battista Alberti.

<sup>15</sup> Cf. mis *Los cultismos grecolatinos en español*, Glosario a cargo de M<sup>a</sup> Isabel de Paíz: 608.

<sup>16</sup> La más cerrada defensa de la prioridad de Lebrija se debe al interesante artículo de Errandonea ya citado, “¿Erasmus o Nebrija?”, especialmente págs. 71-81.

<sup>17</sup> “Maese Rodrigo Fernández de Santaella. Vida y obra” en *V Centenario. La Universidad de Sevilla 1505-2005*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, p. 43; cf. *Cultismos*, p. 52.

<sup>18</sup> *Epistolarum Francisci Philelphi libri XVI, impressi Venetiis studio et diligentia Bernardini Corii Cremonensis... anno... MccccLxxxviii die iiii Aprilis, libro XIII, sin foliación.*

#### 4. Lecturas griegas

Lebrija leyó a los autores griegos no en su lengua original, sino en traducciones latinas. Veamos algunos ejemplos claros.

En el comentario a Persio 3.53 *bracatis... Medis* se hace una cita literal de un pasaje de Heródoto en el que se habla del modo de combatir de los persas (5.49.3), los cuales, según el tirano de Mileto Aristágoras, «breues arcus ac breuia spicula longas brachas gerentes in pugnam eunt»; se trata, sin más, de la traducción de Lorenzo Valla («breues arcus ad breuia spicula, longas brachas *longasque in capitibus cristas, unde faciles captu sunt*, gerentes in pugnam eunt»)¹⁹, en la que se ha suprimido el párrafo que he puesto en cursiva. Si Lebrija hubiese consultado el texto griego, no hubiese dejado de comentar que esos “pantalones” de los persas recibían el nombre de *anaxyrides* (cf. «*anaxyrides* interpretantur femoralia» ~ «bragas en griego *anaxyrides*»).

Examinemos otro caso, también muy claro. El texto de Diógenes Laercio que manejó Lebrija presentaba en la vida de Quilón las siguientes recomendaciones del sabio: «superandam iracundiam, diuinationem non execrandam, impossibilia non appetenda» («hay que moderar la ira, no execrar la consulta de agüeros, no desear imposibles»)²⁰. La segunda sentencia extrañó al nebrisense, que anotó: «Nam quod in omnibus codicibus ex impressione legitur “diuinationem non execrandam”, pro “non” ego “uero” suspicor esse legendum»²¹. No es así, sin embargo: en griego se lee, efectivamente, *μαντικὴν μὴ ἐχθαίρειν* (D. L. 1.72), pero el trueque propuesto (-u⁹ por ñ-) solo es posible en un texto escrito en latín. Luego en latín leyó las *Vidas* el maestro Antonio, sin duda en la traducción de Traversari corregida por Benedetto Brugnoli, el “*interpres Laertii*” tantas veces citado en las notas²²; y repárese también en que, muy ladinamente, Lebrija habló de “códices” en vez de “libro”, como si antes de hacer la corrección hubiese consultado el pasaje de marras en varios manuscritos.

Otras citas, sobre todo las referencias a Aristóteles, son más vagas. El comentario a Persio²³ ofrece numerosos ejemplos. Veamos, en primer lugar, cómo refutó Lebrija la excusa (*caret culpa*) con que trató de encubrir sus defectos el joven tarambana de Persio 3.33. «Quia si, quemadmodum Aristoteles ait in libro *Ethicorum* iij, ignorat omnis flagitiosus que facere et a quibus abstinere oportet et qui per ignorantiam peccat, culpa carere videtur; sed reuera non caret, quia ipse fuit causa suę ignorantie, sicut is qui per ebrietatem quempiam occidit, ideo culpa non caret, quia ipse fuit causa suę ebrietatis, ex lege Pittaci poena duplici in eum constituta». En estas palabras se hace un resumen de la teoría aristotélica; el pasaje más parecido se encuentra en *E.N.* 3.5, 1113b 29ss., que reproduzco a continuación en la traducción de Argirópulo²⁴:

¹⁹ Herodoti Halicarnasei patris historia traductio e Graeco in Latinum per uirum eruditissimum Laurentium Valenssem Venetiis impressa per Ioannem et Gregorium de Gregoriis Fratres, anno Domini M.CCCC.XCIII, die viii Martii, f. LXXIIr.

²⁰ *Vitae et sententiae philosophorum*, impressum Venetiis per Nicolaum Ienson Gallicum. Anno domini M.CCCC. LXXV. die xiiii. Augusti, sin foliación.

²¹ Sapientum dicta vafre et acutissime cum glossemate Aelij Antonij Nebrissensis nunc denuo recognita et emendata, Antiquariae, in aedibus Aelij Antonij Nebrissensis, anno 1577, f. 8v.

²² Así creo haberlo demostrado en mi artículo «Los diccionarios de Antonio de Lebrija, vistos por un latinista», en prensa.

²³ *Auli Persii Flacci Satirae cum interpretatione Aelij Antonij Nebrissensis*, ... indagatio... impressa Lucronii Cantabrigiae in aedibus Mich<a>elis de Eguia. Anno millesimo .D.XXIX. Mense Iulio, sin foliación.

²⁴ *Decem librorum moralium Aristotelis conuersiones: prima, Argyropili Byzantii; secunda, Leonardi Aretini; ter-*



«Pro ignoratione etiam ipsa penas instituunt, si quispiam ignorationis esse sibi causa videretur. Ebrios namque duplici poena afficiendos esse putarunt; principium enim in ipsis est, quippe cum in ipsorum sit potestate ebrietatem vitare». A la doctrina aristotélica el maestro Antonio añadió de su propia cosecha la mención a la legislación de Pítaco, el tirano de Mitilene, sobre la embriaguez, un dato que, muy orgulloso de su erudición clásica, tomó de Diógenes Laercio (1.76): es la sentencia que expresó en el siguiente dístico en un libro anterior:

Ebrius ac petulans si quenquam forte cecidit,  
Is duplici poena turpiter acta luat<sup>25</sup>.

Al comentar a Persio, 5.87, Lebrija volvió a tratar del mismo problema -a veces, incluso, con las mismas palabras, señaladas aquí en cursiva-, pero sacó entonces, paradójicamente, una conclusión contraria: «Nam quemadmodum Aristoteles libro iij Ethicorum scribit, cum voluntas tendat in finem, finis vero et bonum ex ij Physicorum conuertantur, fit ut impossibile sit quod voluntas feratur in malum et quod quis malum velit per se, sed sub ratione boni. Mali ergo non possunt velle malum, sed per ignorantiam id quod est malum putant esse bonum; et hinc est quod *ignorat omnis flagitiosus que facere et a quibusve abstinere debet*. Ex quo fit ut flagitiosus non vivat ut vult nec eat in ea que agit, sed potius feratur» (cf. *E.N.* 3.4-5).

Un poco más adelante, en las notas a Persio 3.60, se vuelve a citar más ceñidamente a Aristóteles, *E.N.* 1.2. 1094a 18-24: «Aristoteles j Ethicorum. Si agibillum finis quispiam est quem propter se ipsum velimus, et alia propter illum, huius nimirum cognitio ad vitam nostram multum confert, ac, veluti sagittarii signum habentes, facilius quod oportet assequemur». Este pasaje en la versión de Argirópulo reza así: «Si igitur quispiam rerum agendarum est finis, quem nos propter se ipsum, cetera autem propter hunc volumus ..., ad humanam igitur uitam magnam huiusce cognitio opem affert, nam, ut sagittarii signum habentes, magis id quod oportet attingere possumus».

Otra referencia explícita a la Ética a Nicómaco se encuentra en el comentario a Persio 5.93-94: «ut ait Aristoteles ii Ethicorum, quemadmodum non cuiusdam est inuenire centrum circuli, sed tantum geometre, sic nec inuenire uirtutis mediocritatem pertingere nemo potest nisi sapiens». De nuevo esta mención a *E.N.* 2.9, 1109a 25 nos traslada la idea general del estagirita, aunque esta se corresponde mejor con la versión de Argirópulo que con el texto griego: «est difficile in unoquoque medium capere, ut circuli medium inuenire non cuiuslibet, sed sapientis est tantum». Y obsérvese que este «sed sapientis est tantum», que corresponde al géometra, lo elevó Lebrija a un plano más general y lo adjudicó solo al sabio, el único que puede alcanzar el término medio (la versión de Leonardo Bruni, diferente, tradujo más atinadamente εἰδότος por ‘scientis’: «nam in capiendo medio tota vis consistit, atque ut

tia vero antiqua, per capita et numeros conciliate, familiarique commentario ad Argyropulum adiecto, in almo Parhiensium studio anno 1497, die 12 Aprilis.

<sup>25</sup> *Sapientum dicta*, f. 20r. A uno de sus dísticos, que contiene una sentencia de Bías, aludió el propio Lebrija en su comentario a Persio, 5.65 «illud quod nos in distichum redegimus: “Disce bonas artes miserisque viatica canis, / dicebat, firmas, si tibi queris opes”» (*Sapientum dicta*, p. 25r = D.L. 1.88): uno de los poquísimos casos en que se citó a sí mismo. Y obsérvese cómo el final de su hexámetro está tomado del verso de Persio (*finem animo miserisque uiatica canis*): hasta tal punto se entrelazaban los afares y estudios del nebricense.

circuli medium comprehendere non cuiusquam est, sed tantum scientis, sic etc.))<sup>26</sup>. No se puede decir, sin embargo, que Lebrija siguiere a un traductor determinado.

A la misma incertidumbre respecto a la autoría nos lleva una serie de términos abstractos griegos que tuvieron en su tiempo varias traducciones al latín, bien en obras aristotélicas, bien en diccionarios<sup>27</sup>:

- ἀοργησία ‘privación de ira’ (E.N. 2.7, 1108a 8): «aorgesia e inirascentia»; «inirascibilitas» antiqua versio; «ire vacuitas» Argiropulo; «segnicies» Bruni. En *DAlD*, *DAlDAsul* y *DSeRa* falta la voz. DG concuerda con Lebrija: «ἀοργησία inirascentia».
- ἀπάθεια ‘impasibilidad’ (E.N. 2.3, 1104b 24): «apathía e interpretatur tranquillitas»; «impassibilitates ... et quietes» antiqua versio; «affectuum ... vacuitates tranquillitatesue» Argiropulo; «tranquillitates... et quietes» Bruni; «immobilitas circa pasiones» *DAlD*, *DSeRa* y DG.
- ἀφωνία ‘privación de voz’: «aphonia e interpretatur inuocalitas»; *DAlD*, *DAlDAsul* y *DSeRa* remiten a ἀφασία, que definen como «taciturnitas, defessio vocis»; DG recoge esta definición, corrigiéndola y ampliándola: «taciturnitas, defectio vocis, stupor, cum quis non potest loqui».
- ὀψιμαθία ‘aprendizaje en la edad tardía’: «opsimathia interpretatur tardidiscencia». En *DAlD* solo se registra ὀψιμαθής; *DAlDAsul*, *DSeRa* y DG vuelven a concordar con Lebrija: «ὀψιμαθία tardidiscencia».

En efecto, salta a la vista que, en vez de seguir servilmente a una autoridad consagrada, Lebrija eligió libremente la traducción del neologismo que mejor le pareció, por estridente que este pudiese resultar.

## 5. Posibles erratas

Este desconocimiento del griego supuso un grave obstáculo para la correcta elaboración de los dos diccionarios. Algunos deslices pueden ser simples erratas. Es evidente que lo es *Gręceitas* por *Graecitas*; y así cabe interpretar también las voces siguientes (algunas de ellas solo si se las mira con mucha benevolencia):

*Actis* y *Actias* («*Actias adis* por muger de aquella región») por Ἀτθίς («*Actis idis* por la región donde está Athenas»), *agonitheta* por ἀγωνοθέτης («*agonitheta e* por el presidente dellos [de los juegos]»), *anastasia* por ἀνάστασις (-*sis* se lee también en el *Catholicon*: «resurrección en griego *anastasia*»; quizá por confusión con *athanasia*),

<sup>26</sup> Tomo las respectivas traducciones de Decem librorum Moralium Aristotelis tres conuersiones, prima Argiropili Byzantii, secunda Leonardi Aretini, tertia vero antiqua, per Capita et numeros conciliate..., in almo Parhisiensium studio Anno ab incarnatione domini uirtutum 1497, 12 Aprilis. Carece de foliación.

<sup>27</sup> Utilizo las siguientes siglas para los diccionarios: *DAlD* = *Dictionarium Graecum copiosissimum secundum ordinem alphabeti cum interpretatione Latina*, Venetiis in aedibus Aldi Manutii Romani Decembris mense .M.IIID [= 1497]; *DAlDAsul* = *Dictionarium Graecum cum interpretatione Latina omnium, quae hactenus impressa sunt, copiosissimum*, Venetiis in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri mense Decembris .M.D.XXIII.; *DG* = *Dictionarium Graecum, optimorum eruditissimorumque accurata opera, prae omnibus in hunc diem, et maximè auctum, et fidelissime castigatum*, impreso en Colonia por Iohannes Prael; *DSeRa* = *Dictionarium Graecum*, *Dictionarium hoc...* Venetiis Melchior Sessa et Petrus de Rauanis imprimendum curauerunt, Mensis Decembris die .xxiii. Anno Dominicae incarnationis M.D.XXV.



*antismos* por ἀστεισμός («*antismos* figura qua aliquid perpolitur»), *apocastasis* por ἀποκατάστασις («*apocastasis* interpretatur rerum volubilitas»), *atethia* por ἀλήθεια («verdad veritas en griego *atethia*»), pero «*alethia* ε interpretatur veritas»), *bafos* por βαφεύς («*baphos* i por el tinte de paños» ~ «tinte en griego *baphus* i»), junto a «*bapheus* interpretatur tinctor»), *catexoche* por κατ'ἐξοχήν («*catexoche* interpretatur per excellentiam»), *diphtheria* por διφθέρα («*diphtheria* ε por çamarra de pastor»), *ethire* y *ethincos* por ἔθνη y ἔθνικός («*ethire* ε interpretatur gens», «*ethincosa* um por gentil»), *militon* por μίλιτον («bermellón en griego *militon*»), *laconismos* por λακωνισμός («*laconismos* por el breve dezir»), *orinthon* por ὀρνιθῶν («*orinthon onis* por collar de aves», «*orinthon boscium* y *orintotrophium*»; la forma correcta la da el *Vocabulario*: «bivar de gallinas *ornithon onis*»), *philitia* por φειδίτια, las comidas públicas de los lacedemonios («cofradía assi *comessatio philitia orum*»), *syllabico* por συλλαβίζω («deletrear letras juntas *syllabico* [-ço] as»), *strates* por στρατός («*strates* ε interpretatur exercitus») y *uropygium* por ὀροπύγιον («*uropygium* por la rabadilla»).

Otros deslices proceden de grafías defectuosas que se habían hecho normativas, como *catezizo*, καθηρίζω («*catezizo* as interpretatur instituo is»; cf. Papias: «catetizare docere instruere imbuere»), o *epithima*, ἐπίθεμα («bilma *epithima* ε»; lo normal es que se diga 'bidma'<sup>28</sup>). Pero también hay claros despistes de Lebrija, que no tuvo empacho en escribir *paralypsis*<sup>29</sup> por παράλυσις («perlesia dolencia *paralypsis*», por confusión con παράλειψις, cf. «*paralypsis* interpretatur omissio»), y *Theodocion* por Θεοδοτίων («*Theodocion onis* interprete fue de la Biblia»), una forma analógica de *doctus*. La curiosa metátesis de la *r* en *paraphrena*, παραφερνή y *paraphrenalia* («*paraphrena* id est peculium» y «*paraphrenalis* e id est peculiaris») puede ser un recuerdo de μετάφρενα (un término, sin embargo, que no está recogido en el *Dictionarium*). Pero pasemos ya a analizar uno por uno los diferentes casos.

## 5.1. Falsas etimologías

«*Aeça* Circe por el gemido de los que transfigurava».

«*Aegloga* ε por canto de cabreros e pastores». La doctrina errónea viene de los diccionarios medievales, que relacionaron disparatadamente el término con αἴξ: Papias: «*Aegloga* dicitur quasi aegloga, aeg<a> enim Grece, capram Latine, logon sermonem»; *Catholicon*: «*Egloga* ge dicitur quasi egaloga, ega enim Grece, capra Latine, logos sermo; inde egloga, id est, sermo de capris».

## 5.2. Errores morfológicos

Se producen con cierta frecuencia cambios de género en la flexión nominal. En griego se dice δακτύλιος y no *dactylium* («*dactilion* i est ipse culi circulus» ~ «culo en griego *dactylium*, *hedra*»)<sup>30</sup>; μελάνουρος y no *melanurium* («*melanurium* ii pez de

<sup>28</sup> Di ejemplos en mi libro *Los cultismos grecolatinos en español*, pág. 689.

<sup>29</sup> La palabra está citada correctamente en el comentario a Sedulio (*carm. Pasch.* 3.92): «*Resoluta membra. Paralypsis enim resolutio interpretatur*».

<sup>30</sup> Es llamativo que Lebrija se olvidase de palabras mucho más usuales que designan lo mismo («el salvonor», en su terminología), como πρωκτός ο πυγή, esta última recogida en el *Vocabulario* (cf. «*pyga* ae por la nalga Græcum»; en el *Dictionarium* solo figura el raro derivado horaciano «*depygis* e por cosa sin nalgas»).

cola negra»<sup>31</sup>], y σκοπός y no *scopum* (*Sapientum dicta*, f. 46v: «scopum ad quod sagittatores [mejor “sagittarii”] dirigunt sagittas»). Existe, sí, καθαρήριον («purgatorio *cathartherium ij*»), pero no *cathartherus* («purgativa cosa en griego *cathartherus a um*»).

Bailan asimismo las declinaciones: *tragopogus* está por τραγοπόγων («*tragopogus i* por barva de cabron ierva»), *trapezus* por τράπεζα («mesa en griego *trapezus i*»; *trapezia* en el *Catholicon*; *trapezus* corresponde al topónimo Trapezunte), y *pisosos* por πίσσα («*pissois i* interpretatur *pix*»).

Se usa el acusativo como si fuese un nominativo: *aegilopa*, *membrada* y *poeteta* sustituyen a αἰγίλωψ («*aegilopa e* por cierta fistola de los ojos»), μεμβράς («*membrada e* por sardina pequeña») y ποιότης («*poeteta e* interpretatur *qualitas*»). Más notable es el caso de *halteris* («contrapeso para saltar *halteris is*»): el genitivo reemplaza al nominativo ἄλτήρ, si bien la palabra se usa normalmente en plural, al llevar el saltador un peso en cada mano; pero, a su vez, este plural se interpreta como un singular («*halteres is* por contrapeso para saltar»). De la misma manera, se lematiza *arnos* en vez de ἄρῆν: «*arnos* interpretatur *agnus* por cordero».

Algunos adjetivos que pertenecen en griego a la tercera declinación pasan en latín a la segunda: διαφανής se transforma en *diaphanus* («claro assi en griego *diaphanus a um*», «trasluziente en griego *diaphanus a um*») y εὐγενής en *eugenius* (*eugenius* «hidalgo en griego *eugenius ii*»). Así también ψολόεις se convierte en *psoleos* («*psoleos i* interpretatur *fulmen*»: el epíteto [*Priap.* 68.5] es tomado por un sustantivo).

El plural y el singular se intercambian, como si la desinencia *-e* fuera la de un nombre de la primera declinación: «*pathe* interpretatur *animi perturbatio*». Por la misma razón se reconstruye un nom. *phrenē* («*phrenē arum* por las telas del corazón», cf. «*præcordia orum* por las telas del corazón»): la forma surgió de un malentendido de Plin. *N.H.* 11.197 *quam membranam præcordia appellant... quod Graeci appellauerunt phrenas*.

El verbo sufre deformaciones curiosas en la primera persona de singular: καθίστημι se convierte en *cathistao* (comentario a Persio 6.77: «*Catasta rigida locus erat ubi serui expositi erant venditioni, a cathistao, quod est expono*»; la etimología expuesta es imposible), y ἀπόλλυμι en *apoleo* («*apoleo perdo*»). Hace compañía a esta última forma el *trocheo* que se lee en *Hymni* (en el himno *Nuncium uobis fero de supernis*) «*Antonius: trochletem potius dictum a trocheo, quod est fluo; que arbor ita dicta a loco ubi nascitur*».

### 5.3. El sufijo *-tis*

En una primera lectura causa cierta perplejidad el lema del *Dictionarium* «*poetis poetidis* por poeta hembra», dado que *poetis* no existe en griego. Cuando se reflexiona un poco, sin embargo, se cae en la cuenta de que Lebrija no pudo dar cabida al femenino verdadero, *poetria*, ya que para él este vocablo -un eco de los tratadistas medievales (recuérdese la *Poetria* de Geoffroi de Vinsauf)- significaba otra cosa: «*poetria e*, por la misma arte» («*poetria trie ars poetica*»), explicó el *Catholicon s.v. poeta*; y, consecuentemente, el maestro Antonio citó una y otra vez a «*Horatius in Poetria*» en su comentario a Persio (1.70; 3.62.83), donde volvió a asentar la misma

<sup>31</sup> Se lee más ajustadamente en Papias, seguido por el *Catholicon*: «*melanurus quidam piscis dictus quia nigram caudam habeat*», y Palencia: «*melanurus piscis dictus quod nigram caudam habeat*».

doctrina al explicar *chol.* 13 (que en su edición reza así: *coruos poetas et poetidas* [por *poetridas*] *picas*): «a *poetes* ε, quod est masculinum, *poetis idis* erit femininum, sicut a *prophetes* ε *prophetis idos*»).

Huelga decir que *-tis* para Lebrija fue un sufijo femenino. Así lo prueba el hecho de que, una vez sentado el precedente de la pareja *compotor* y *compotrix*<sup>32</sup>, a *sympotes* («bevedor con otros en griego *sympotes* ε»), le construyese un inexistente correlato femenino *sympotis* («bevedora con otros assi *sympotis idis*»; otra vez la forma correcta, pero conocida solo en glosas, hubiese sido *συμπότρια*); o que, junto con *abbatissa*, admitiese un imposible *abbatis* («abadessa esta misma *abbatis idos*»)<sup>33</sup>. Tampoco se aprecia mayor desventura en la lengua de la Hélade en los femeninos siguientes:

### -is]

*Alphis* («*Alphis idis* por la hija de Alfeo, río»): no existe ese término, sino *Ἀλφειάς*.  
*Boetis* («*Boetis idis* cosa hembra de esta región»): *Boetis* lo empleó Mela (2.39 *Doris, Phocis, Boeotis, Athhis, Megaris*) como sinónimo de *Boeotia* (y así lo interpretó Lebrija en el caso de «*Megaris idis* por una region de Acaia»), aunque Jenofonte lo usó como adjetivo (*H.G.* 5.1.36 τὰς Βοιωτίδας πόλεις).

*Patareis* («*Patareis idis* por cosa hembra de allí [*Patara*]»): no existe esta forma.  
*Peloponnesis* («*Peloponnessis* [-si-] por cosa d' esta región [*Peloponnessus*]»): la forma, que aparece en Vitruvio 1.1.5 (*-essis* trae *H*, el manuscrito más antiguo), equivale a *Peloponnensis*, un adjetivo de dos terminaciones.

### -tis]

*Abderitis* («*Abderitis idis* por muger de aquella ciudad [*Abdera*]», cf. «*Abderites* ε por varon de aquella ciudad»): este femenino no existe, si bien *Ἀβδηρίτης* se pronunciaba entonces *Abderitis* por el iotacismo.

*Berenitis* («*Berenitis idis* ciudad es de Africa»): sin duda, error por *Berenicis*, el desierto que se extiende entre Berenice y Leptis (*Luc. Phars.* 9.524 *quidquid puluere sicco / separat ardentem tepida Berenicida Lepti*).

*Canopitis* («*Damiatesa muger de allí Canopitis idis*»): se trata otra vez de un adjetivo en *-is -e*, un colirio mencionado por Celso (6.6, 25 *si crassae cicatrices sunt, extenuat uel zmilion uel Canopite collyrium*).

*Moabititis* («*Moabititis idis* por hembra d' esta región»): *Μωαβίτις* está atestiguado en LXX, Ruth 1.4; 2.6; 4.5.10.

*Sibaritis* («*Sibaritis* [*Sy-*] *idis* por hembra d' esta ciudad», cf. «*Sibarites* ε por varon d' esta ciudad [*Sybaris*]»): un adjetivo *-is -e*, el nombre de un poema en Ovidio (*Tr.* 2.417 *nec qui composuit nuper Sybaritida* [otros manuscritos dan *Sybaritica*, una variante preferida por Owen, con razón]).

*Syenitis* («*Syenitis idis* por cosa hembra de allí [*Syene*]», «*Syenites* ε por varon d' esta ciudad»): No existe tal femenino: *Συηνίτης* se pronunciaba *Syenitis*.

<sup>32</sup> «*compotrix icis* por bevedora con otro» ~ «bevedora con otros *compotrix*», término atestiguado en Ter. *Andr.* 232.

<sup>33</sup> En cambio, *abatiss* («*abatiss* por el fiel de las medidas») debe leerse *a batis*, cf. Palencia «*abatiss* prepositus qui *batas*, id est mensuras regis, dispertit».

El mismo fatídico sufijo fue causa de otros tropiezos. En la primera edición de la *Salutatio ad patriam* Lebrija usó *nebris* ‘la piel de ciervo que llevaban las bacantes’, como si la palabra significase ‘cervatilla’ en el v. 14: *quae sequitur nebris deficit atque sitit*. En la misma equivocación incurrió, muy significativamente, su amigo Pedro Mártir cuando se imaginó al maestro Antonio engendrado por Mercurio y la ninfa Nébride («Mercurio genitum referunt et Nebride nimpha»<sup>34</sup>). Después, habiendo caído en el error, Lebrija substituyó *nebris* por *tigris* y en el *Diccionario* puso ya la forma correcta («*nebris idis* por pellejas de ciervos», cf. *Catholicon*, s.v. «est pellis lincis uel cerui»), que volvió a utilizar en su comentario al verso (*Sapientum dicta*, f. 76r: «sunt ... nebrides dammarum pelles, quibus sacerdotes Bacchi amicti utebantur in sacris»). Un último desliz con los temas en *-is*: *aegis* es masculino en la carta a Escobar («proprio aegide»); no consta el género en «*aegis -idis* armadura del pecho de Minerva»).

En suma, le faltó a Lebrija un verdadero conocimiento de la morfología griega. Ello lo llevó a defender en Persio 5.25 la “antiqua lectio” *plectoria* (por *tectoria*, el texto que se lee en todas las ediciones a partir de la Aldina de 1501), un término que consideró un derivado verbal: «nam a *plecto* ea forma potest exire *plectorium*, qua ab *cingo cinctorium*, ab *emungo emunctorium*, a *tego tectorium*». Así podría ser, sin duda; mas raya en lo imposible que *plectoria* signifique «plectra linguę pictę», pues ello equivaldría a suponer que de un verbo latino hubiese podido surgir el griego *πλήκτρον* (o un derivado latino con el mismo significado). Pero en el *Diccionario* se recogen *plecto*, *plectrum* y *plectorium* como si fueran formas de la misma raíz.

## 6. Lemas y explicaciones incorrectos

Hasta aquí se podría excusar quizá la vaguedad y los despistes de Lebrija. En una serie de casos, sin embargo, se pone de manifiesto su ignorancia:

- *achamia*: «*achamia* ę interpretatur animi securitas». *Achamia* está por *ἀταραξία*<sup>35</sup>.
- *alcyone*: «*alcyone* es idem est quod *alcedo*». En griego solo está documentado *alcyon* o *alcyonis*; Lebrija confundió el ave con la heroína.
- *alphicus*: «*alphicus* i por medico de lepras» (cf. «*alphos* i especie es de alvarazos»). No existe tal término.
- *amystis*: «*amystis idis* cierto vaso para beber». Esta es, en efecto, la segunda explicación que da Porfirión (*ad* Hor. *Carm.* 1.36.14): una copa; pero en griego *ἀμυστι πιεῖν* significa ‘beber de un trago’: literalmente, sin cerrar la boca).
- *artocopos*: «*artocopos* i por el panadero diligente» ~ «hemencia en el pan *artocopos* i». Esta sorprendente explicación de *artocopos*, ‘panadero’, se aclara gracias al comentario que hace el *Catholicon* del término: «*artocopos* i panis cum labore factus ad opus domini»; una exegesis que es, a su vez, una falsa interpretación de la etimología disparatada que ofrece Papias: «*artos ἄρτος panis, copos κόπος labor Graece dicitur*».

<sup>34</sup> En su poema sobre la Barbarie vencida, incluido en la *Petri Martyris ad amicum Nebrissensem amoris vicissitudo* (Opera, Sevilla 1511).

<sup>35</sup> En efecto, *c* y *t* se confunden fácilmente en letra minúscula: un lema de Palencia es *psicomathia* por *psychomachia*; ahí está el origen de la corrupción.

- *asaroton*: «*asaroton* i pavimento de azulejos»; *Sapientum dicta*, f. 49v «pauimenta preciosa nos uertimus in asarota uermiculata. Sunt autem asarota pauimenta ex tessellis diuersicoloribus depicta et variata». El significado correcto del término ἀσάρωτον, atestiguado en Plinio y Estacio, es: «[suelo] no barrido», un tema innovador pero de mal gusto introducido por un tal Soso en el arte musiva.
- *auxegesis*: «*auxegesis* figura interpretatur augmentum». El término, ampliado por analogía con *exegesis*, está por *auxesis*.
- *biothanatos*: «*biothanatos* por el que muere por fuerza». Lebrija sigue a Papias: «melius est 'per uim mortuus'» (desbarra aquí el *Catholicon*: «bis... mortuus»).
- *cacomeres* y *orthometres*: «medidor tuerto *cacomeres* ε», «medidor derecho *orthometres* ε». No están atestiguados estos dos sustantivos, que estarían formados como *geometres*. Existen los adjetivos κακόμετρος «*cacometros* por cosa mal medida» y κακομέτητος, pero no consigo documentar ὀρθομέτητος. En el comentario de los *Hymni* se lee con frecuencia *cacometron*: así, por ejemplo, «carmen est dimetrum, simile tamen dimetro iambico»; «Carmen est dimetrum iambicum magna ex parte cacometrum», y «Carmen est dimetrum iambicum ex parte cacometrum», en las introducciones de los himnos *Christe, qui lux es et dies*, *O conditor alme siderum* y *Vox ecce clara intonat*.
- *cacochila* y *euchila*: «Umor bueno *euchila* ε», «umor malo *cacochila* ε», «*cachóchyla* ε por el mar çumo» ~ «abuhado o abohetado *cacochylus*», «hobacho en griego *cacochylus*». Existen los adjetivos εὔχυλος y κακόχυλος, de los que se pueden derivar las formas femeninas; pero el lema está mal construido.
- *cataplus*: «*cataplus* por el marinero mercader». Se lee más atinadamente en Palencia: «*cataplus* aduentus nauium»; el término opuesto es ἀνάπλους, la salida de puerto. La confusión de Lebrija proviene de una mala interpretación de Mart. 12.74, 1 *tibi Niliacus portat chrystalla cataplus*.
- *cestus*: «açote de la diosa Venus *cestus*». El κεστός de Afrodita era un cinturón (cf. *Catholicon* s.v.: «cingulum Veneris»; Papias: «zona Veneris»). Al parecer, Lebrija confundió el término griego con el latino *caestus*, 'guantelete'.
- *colosseros*: «ombre grande en demasia *colosseros* i». El sustantivo κολοσσός no tiene grado comparativo.
- *dacrona*: «*dacrona* [*dacruma*] ε por lagrima Graece». Lebrija se dejó llevar por Palencia: «*dacronas* puso Liuio por lagrimas».
- *enneamyxos*: «Candilejos de judios *lucerna eneamyxos*». El nombre de esta fiesta judía recibe asimismo la siguiente explicación en el comentario a Persio 5.180: «*enneamyxon* dicit, id est, lucernam nouem lychnorum, quam Iudæi in fenestrella, sub lumina prima diei praecedentis sabbatum, in ipso limine domus ponebant; quam fenestram ideo unctam dicit propter oleum quod ex lucernis exundabat». La aclaración tiene mucho interés por la precisión de los datos ofrecidos, pero se equivoca en un punto fundamental: la lámpara no era de nueve, sino de siete mechas; y la expresión ἐπτάμυξος λύχνος es la única conocida por *A Greek-English Lexicon* de Lewis-Short-Jones; otro tanto ocurre en latín, que solo conoce *heptamyxus* (*lucerna*).



- *epibata* y *epibatium*: «*epibata* ε por la fusta, genero de nave», «*epibatium* i por aquella misma nave». El ἐπιβάτης no es el barco, sino es el marinero o pasajero de un barco; *epibatium*, el genitivo plural de la misma palabra.
- *epichemasis*: «*epichemasis* is por la señal de lo pasado». Por ἐπισήμανσις ο ἐπισημασία. El mismo error vuelve a aparecer en «*prochemasis* por señal de lo venidero».
- *escatocolicon*: «*escatocolicon* i por el fin del libro». Por ἐσχατοκόλλιον, confundiendo κόλλιον con χολικός.
- *hermocidium*: «*hermocidium* ii est desertio litis». Está claro que se trata de la traducción de un término como Ἑρμοκοπία, la profanación de las estatuas de Hermes que tuvo lugar antes de la partida de la armada a Sicilia; pero la explicación de Lebrija indica que no había comprendido de lo que se trataba: ¿se refiere a la inmunidad prometida al denunciante (cf. Thuc. 6.60.4)?
- *hierannosos* o *hieramiosos*: «*hierannosos* i por el huego de san Marçal» ~ «huego de sant Anton en griego *hieramiosos* i». Se alude, evidentemente, a la ἱερὰ νόσος o epilepsia.
- *Hippona*: «*Hippona* diosa de los cavallos». Por mor de alardear de sus conocimientos de griego, Lebrija incurrió en una crasa ultracorrección; en efecto, la divinidad no perteneció al panteón griego, sino llevó, en realidad, un nombre céltico *Erōna*. Un compuesto de la misma raíz, *hippodamia*, nombre de mujer, recibió también una explicación descabellada: «caballerizo en griego *hippodamia* ε».
- *hybris*: «*hybris* hijo de peregrino e ciudadano». Lebrija confunde *hybrida* con *hybris*, aunque ya Eugenio de Toledo (*carm.* 42.6) había empleado el nom. *hybris*: un medievalismo más de los diccionarios nebrisenses. Con más tino anotó Palencia «*hibrida* ... nascitur ex ignobili patre et nobili matre, dicitur quoque spurius».
- *liptote*: «*liptote* interpretatur defectiva». Lebrija considera que λιτότης es un derivado de λείπω.
- *lytenia*: «*lytenia* ε interpretatur rogatio». Es error por λιτανεία.
- *melantriphus*: «*melantriphus* auis interpretatur atricapilla», cf. «*atricapilla* ε ave es como tordo». Festo nos da la solución de esta palabra incomprensible: *melancoryphi genus auium, quae Latine uocantur atricapillae*. El compuesto, por tanto, es μελανκόρυθος. Y esto es lo que se lee en Palencia: «*melancoriphi genus est auium que vocantur atricapille, eo quod summa earum capita nigra sunt*».
- *monaste* y *monastes*: «*monaste* es por aquella misma [monja]»; «monge solitario *monachus* i, *monastes* ε». Existe μονάστρια ‘monja’, pero no *monastes* ni *monaste*.
- *myria*: «*myria* ε interpretatur musca». Sobra la r.
- *olechinus*: «*olechinus* i pece que retiene las naves». La rémora se dice en griego ἔχνηις, *echeneis* -nais en latín, una forma fácilmente reconocible en la terminación -echinus (*hechinus* en el *Catholicon*). Pero Lebrija volvió a insistir en la forma errada: «Echino dixo Mena por olechino»<sup>36</sup>, alusión a los

<sup>36</sup> Cf. «citra dixo Juan de Mena por aquende, *cis citra*»; «claror dixo Juan de Mena por claridad»; «dialogar dixo Mena *disputo as auis*». Pero otras veces la cita muestra solo la extrañeza de Lebrija ante el vocabulario usado por el poeta: «otear dixo Juan de Mena por mirar»; «selva dixo Juan de Mena por bosque».



versos 1929-32 del *Laberinto* («allí es mezclada gran parte de echino, / el qual aunque sea muy pequeño pez, / muchas vegadas e non una vez / retiene las fustas que van de camino», un error que remonta al *Catholicon*: «*Hechinus i dicitur ab hereo res ... est ... paruus pisciculus semipedalis, sic dictus quia herendo nauem retineat*»). Curiosamente, en el *Dict.* se recoge también el lema «*echenéis idis* pece que tiene las naues», un vocablo que, en su forma épica, había usado Lucano (*Phars.* 6.675 *non puppim retinens...echenais*) en el episodio de la maga Ericto: precisamente el modelo imitado por Mena. Como ha señalado Pedro Martín Baños<sup>37</sup>, la palabra procede del epistolario de Francisco Filelfo; en la carta a Sassolo de Prato se lee la siguiente explicación de *olechinus*: «Qui uero a Graecis *olechinus* est appellatus, crustis et spinis tectus petrisque assuetus, hunc nostri remoram uocant, aquatile animal admodum breue, in quo tanta inest tamen naturae uis, ut nauim pernixius iter facientem eius carinae inhaerens adnixusque retineat ac remoretur, ob eamque rem et a Graecis *olechinum* et a nostris remoram nominatum».

- *opis*: «*opis* interpretatur retro». Sí, siempre que se complete la palabra y se escriba ὀπισθεν.
- *orthopnea*: «*orthopnea* ε, id est, difficile respiracion». La voz ὀρθόπνοια indica un tipo de enfermedad: que el enfermo solo respira cuando está de pie (ὀρθός). La supuesta equivalencia de *ortho-* y *difficile* es falsa.
- *ostracopon*: «*ostracopon* interpretatur fictiarius». Es mala lectura de ὀστρακοποιός. Un error semejante aparece en la traducción que hizo Valla de Heródoto 5.36.2, que corre así: «Hecataeus tamen logopius, id est, sermonum auctor, initio dissuadere bellum sumi aduersus regem Persarum»<sup>38</sup>: el extraño *logopius* no es más que λογοποιός.
- *ozena* y *oze*: «hedor de narizes *ozena* ε», «hedor de boca *oze* ε». Se desdobra sin necesidad un mismo lema: *ozaena*, ὄζαινα.
- *pastomis*: «*pastomis idis* por el aziar». Parece que la palabra estragada está por ἐπιστομίς.
- *pixagatos*: «*pixagatos* i buen ombre de pie». Se juntan en una dos palabras, πῦξ ἀγαθός ‘el hombre diestro en el pugilato’: el epíteto que dio Homero a Pólux, pero utilizando la fórmula siempre en acusativo (*Il.* 3.237; *Od.* 11.300). La interpretación dada es imaginación pura.
- *polyandrum*: «*polyandrum* i [*polyandron*] multitudo uirorum». Lebrija sigue a Papias, «*polyandron* “multitudines Graecae”»: Es un eufemismo por ‘cementerio’ (cf. el mismo Papias, «*polyandron* locus ubi cadauera ponuntur»; Gl Esc. 1709 «*poliandrum* i por cimiterio»).
- *promiscis*: «*promiscis idis* la trompa del elefante», «*promuscis idis* idem est quod *promiscis*». Los dos términos son graffias vulgares de προβοσκίς, un término también recogido en el *Diccionario* («*proboscis idis* por la trompa del elefante»).
- *psole*: «*psole* es interpretatur preputium». Significa justo lo contrario: ‘circuncidada’.

<sup>37</sup> «¿Nebrija alumno de Filelfo? Nuevos datos sobre el bachiller de la Pradilla y la estancia de Antonio de Nebrija en Italia», *Revista de Estudios Latinos* 7, 2007: 174 y 176.

<sup>38</sup> Herodoti Halicarnasei patris historiae traductio e Graeco in Latinum per uirum eruditissimum Laurentium Valenssem, f. LXXXIr.

- *scenophagia*: «cabañuelas de judíos *scenophagia*» (cf. Alcalá: «cabañuelas de judíos *nawwāla, nawāwil*»). Las tiendas no se comen, se arman. Léase σκηνοπηγία. El error procede del *Catholicon*: «*scenofegia: fagin*, quod est comedere, componitur cum scenos, quod est umbra», pues en Papias se lee: «*scenophagia* solemnitas Hebraeorum Graece, tabernaculorum dedicatio interpretatur» (*scenophagia* es también el lema de Palencia). En efecto, inducido por la correspondencia con “comedere”, Lebrija corrigió en mala hora *-phagia* en *-phagia*. La dependencia del diccionario de Balbi se manifiesta en otra fiesta judía: «*Nudipedalia* por el aiuno maior de judíos»; el término viene del *Catholicon*: «*nudipes*, unde *nudipedalia lie*, id est, nuditas et proprie pedum».
- *sciotericus*: «reloj de sombra *horologium sciotericum*» (cf. «*sciotericos a on* por cosa de sombra»). Se vuelve a repetir el término en *Sapientum dicta*, f. 34r («Anaximenem horologium sciotericum, id est, umbratile, primum Lacedaemoniae ostendisse tradit; fuisse autem horologium sciotericum, id est, solare sive gromaticum ante Anaxymenem ... manifestum est»), una observación repetida en el *Comm. ad Pers.* 3.4, donde de nuevo se habla del «horologio scioterico ..., in quo e ratione gnomonis stilus erectus iaciens umbras ex solis aduerso horas partesque horarum per líneas distinguit», y se refuta a Diógenes Laercio. No existe *sciotericus*; tampoco encuentro la acepción indicada en el adjetivo σκιαστικός.
- *xerolophus*: «*xerolophus i* por carnero de uessos» ~ «carnero donde se echan los uessos *xerolophum i*», «hossario este mesmo *xerolophum i*». Cf. Papias, «*xerolophos siccus ceruus* uel potius *tumulus*»; *Catholicon*, «dicitur hic *xerolophus ... siccus ceruus*, sicut *eneus* uel *ligneus*».

Por último, pasemos revista a algunos de los términos griegos usados por Juvenal, uno de los poetas que Lebrija se sabía de memoria. Por regla general, la traducción que se les da es la correcta:

- *aliphtes* (3.76): «*aliphtes [-pt-]* ē interpretatur unctor».
- *aretalogus* (15.15): «*aretalogus i* dulce fingidor de novelas».
- *cophinus* (3.14): «*cophinus i* por cuevano o canastillo» ~ «canasta como cuevano *cophinus i*», “cuevano de vimbres *cophinus i*».
- *colyphium* (2.53): «*colyphium ii* manjar era de luchadores» ~ «manjar de luchadores *coliphium*». Era una carne grasa.
- *Ennosiggeus* (10.182): «*Ennosiggeus i* por Neptuno dios del mar».
- *epirhedium* (8.66): «*epirhedium [-rae-]* ii por un genero de carro».
- *metreta* (3.246): «*metreta ē* por la medida» (cf. *Gl Tol.* 816 «hec *metreta* e por medida»; *Gl. Esc.* 1476 «*metreta ē* por la medida»). En Juvenal significa ‘tinaja’.
- *niceterium* (3.68): «*niceterium ii* por insignia de vitoria» (no se recogen, en cambio, *trechedipna ni ceromatico*).
- *phecasiatus* (3.218): «*phecasiatus a um* por vestido de tal veste».
- *porthmeus* (3.266): «*porthmeus*<sup>39</sup> *i* por el barquero de pasaje».
- *schoenobates* (3.77): «*schoenobates ē* trepador por cuerda».

<sup>39</sup> Impreso ¿por confusión del tipógrafo? “porthineus” y “porthinos”.

- *xerampelina* (6.519): «*xerampelinus a um* por cosa verde rarum».
- En la traducción de una serie de términos juvenalianos, sin embargo, Lebrija no dio en el clavo:
- *cacethos*: «abito costumbre mala *cacethos i*» (cf. *Catholicon*: «*cacethes tis*, id est, malus mos»); en *Dict.* se lee más correctamente «*cacóete es* por una especie de çaratan»; pero la traducción -zaratán es ‘cáncer’- no es la más ajustada.
- *chironomunta*: «*chironomon ontis* por el trinchante». Lebrija, que en el *Dictionarium* dio la versión correcta, hizo otra propuesta descabellada en el *Vocabulario* («dançador desta dança *chironomontis*» [parece que se refiere a la “dança de espadas”, que traduce por *armilustrium*]). Una interpretación semejante vuelve en Palencia: «*cironomanta* es maestro de juegos que con cuchillos o con al iuega sotilmente».
- *conche* (14.131): «*conche es* por potage de havas» ~ «manjar esto mismo [de havas] *conche es*». El significado es correcto, pero el sustantivo pertenece a la tercera declinación: *conchis*.
- *cosmeta* (6.477): «corregidora de afeites *cosmeta e*». El término es masculino, pero pudo despistar a Lebrija una entrada de Papias: «*cosmetae dicuntur ornatrices crinium*».
- *poppysma* (6.584): ‘chasquido de la lengua’ es para Lebrija ‘apretón de manos’: «*popisma –atis est manuum attrectatio*». Desbarran en este pasaje tanto Papias («*dicitur extrema pars coitus, dum penes exit*») como el *Catholicon* («*ponitur pro ipso coitu*»).
- *proseucha* (3.296): «*proseucha, e*, por el espital de pobres» ~ «ospital de pobres mendigos *proseucha*». La traducción del término (que significa ‘templo’ y muy especialmente ‘sinagoga’) deriva de Papias: («*domus pauperum, in quibus elemosynas petunt*»), o del *Catholicon* («*domus pauperum et mendicorum, in qua elemosynas petunt*»); de ahí viene también *Gl Esc.* 1625 «*proseuca e* por casa de pobres»; 1715 «*proseuca e* por ospital».

## 7. Conclusión

Tras este largo repaso, creo que podemos concluir que Lebrija, aunque no llegó a saber la lengua de la Hélade, sí tuvo un amplio vocabulario de palabras griegas, aprendidas tanto en los autores latinos como en las traducciones de obras técnicas de los tratadistas helénicos. Incluso se interesó por los posibles neologismos, atribuyendo uno de ellos, equivocadamente, al gran traductor Rafael Maffei Volaterrano: «*madexa metaxa dixit Mafęus*» (μέταξα es la seda cruda). De esta sabiduría de segunda mano proceden los helenismos latinizados que salpican de cuando en cuando sus comentarios<sup>40</sup>.

Pero el manejo de este vocabulario mestizo no implica conocimiento real de la lengua. La extrema inseguridad de Lebrija en la morfología griega explica también las formas estrafalarias que a veces toman los términos helénicos citados en sus

<sup>40</sup> He aquí algunos ejemplos: comentario a Persio 4.13 «Grece *thanatos* per *theta* in principio mortale [mejor *mors*] interpretatur»; comentario a Sedulio 3.199 «*contracta*, id est, ut Euangelista dicit, inclinata; hos Graeci *emprosthonicos* vocant» (i.e., ‘inclinados hacia delante’, un rarísimo término que el *Greek Lexicon* de Lidde-ll-Scott-Jones documenta en el médico Celio Aureliano).

obras. Al fin y a la postre, esta sensible carencia le impidió elaborar el diccionario cuya falta, después de los dos vocabularios, más se hacía sentir en España: un léxico de los términos médicos. No pudo ser.

Una cosa, al menos, hay que reconocer al gran sabio: su ansia de saber, que le permitió ir enmendando poco a poco sus gazapos. He aquí un último ejemplo. En las *Introductiones Latinae* (1481) se hace una lista de palabras utilizadas en compuestos, en la que se lee: «*Nicos* est victoria, ut Nicolaus». Pues bien, el imposible *nicos* (asimilado a *archos*, *cleos* y *cratos*, con el apoyo, probablemente, de un falso corte de *Nicos/tratus*) se esfuma en el *Dictionarium* latino (1492), donde aparece ya la voz correcta: «*Nice. es. Interpretatur uictoria*». Este afán de superación caracterizó toda la obra de Antonio de Lebrija. Es lástima grande, por tanto, que en Italia no llegase a aprender de verdad griego; hubiese sido el perfecto humanista.